

ANA, ELÍ Y SAMUEL

Jueces · Lección 11 · Alguien fue a preguntar · 1 Samuel 1 – 4

1 Lección de hoy

La clase pasada terminamos con algo que quedó pendiente: había un lugar donde sí se le podía preguntar a Dios, y nadie iba.

Hoy vamos a ese lugar. Y vamos a conocer a alguien que sí fue.

A. Silo, trescientos años después

Cuando Israel entró en la tierra, armó el tabernáculo en **Silo** — la tienda que habían cargado por el desierto. Pero de eso hacía ya **trescientos años**, y para esta altura aquello ya no era una tienda:

Lo que dice el texto	Dónde
Elí estaba sentado junto al poste de la puerta	1:9
Le llaman “templo de Jehová” y “casa de Jehová”	1:7, 3:3
Samuel abrió las puertas de la casa de Jehová	3:15
Había cuartos donde dormían el sacerdote y sus ayudantes	3:2-3

Las tiendas no tienen puertas

Para los días de esta historia, en Silo había **un edificio**: muros, puertas que se abrían cada mañana, cuartos para dormir, almacenes. Una institución completa, con sacerdotes que heredaban el puesto de padres a hijos.

Guárdate ese dato. Va a importar mucho al final de la clase.

B. Una casa que no tenía arreglo

Un hombre llamado **Elcana**, del monte de Efraín, tenía **dos esposas**: Penina, que tenía hijos, y **Ana**, que no podía tenerlos. Y subían a Silo cada año.



Día de fiesta en casa de Elcana. Todos comen. Ella no.

El texto describe la situación sin adornos: Penina **la hostigaba** para hacerla enojar, “y así hacía cada año”, hasta que Ana **lloraba y no comía** (1:6-7).

Y su marido intentó arreglarlo

Elcana la quería. Le daba doble porción del sacrificio, porque la amaba (1:5). Y cuando la vio llorando le dijo esto:

“Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?” (1:8)

Lo dijo con buena intención. Y no sirvió de nada. Ana siguió llorando.

Fíjate en lo que nadie hizo

Nadie le gritó a Penina. Nadie la castigó. Nadie arregló el problema a golpes ni a regaños.

Y tampoco se arregló hablando. Elcana lo intentó y no le salió.

Esa casa llevaba años así, y no tenía solución adentro.

C. Alguien fue a Silo a preguntar

Y entonces Ana hizo algo que en todo el libro de los Jueces **casi nadie hizo**: se levantó y fue al santuario a hablar con Dios.

Por fin.

Diez clases llevamos viendo gente que hacía y deshacía sin preguntarle nada a Dios. Gedeón no preguntó qué hacer con el oro. Jefté no preguntó antes de prometer. Los de Siquem no preguntaron antes de coronar. Micaía no preguntó, teniendo Silo en su misma región.

Y la primera persona del nuevo libro que sube a preguntar es una mujer que no tenía ningún puesto ni ninguna autoridad.

Oró llorando, e hizo una promesa: si Dios le daba un hijo, **se lo devolvería para toda la vida**, y “no pasará navaja sobre su cabeza” (1:11). Eso último te tiene que sonar — es lo mismo que le dijeron a la mamá de Sansón.

Dos promesas parecidas, dos historias distintas

A Sansón, Dios le puso la señal desde antes de nacer. Nadie le preguntó a él ni a sus papás.

A Samuel, la señal se la puso **su mamá**, y Dios no se la había pedido.

Uno recibió la marca y la desperdició. La otra la ofreció — y el hijo cumplió.

D. Y el sacerdote creyó que estaba borracha

Ana oraba en voz baja, moviendo los labios. Y Elí, el sumo sacerdote de Israel, estaba sentado junto al poste de la puerta, mirándola.

“¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.” (1 Samuel 1:14)

Léelo otra vez, porque es la escena más incómoda del capítulo.

El sumo sacerdote de Israel ve a una mujer orando de verdad en su propio santuario — y no reconoce lo que está viendo.

No es que no le importara. Es que ya no distinguía.



Ella ora sin voz, moviendo los labios. Él la mira desde la puerta y no entiende lo que está viendo.

Ana le contestó con respeto y le explicó. Y Elí —esto hay que decirlo a su favor— **se corrigió**: la bendijo y le dijo que fuera en paz (1:17). Ana se fue, comió, y “no estuvo más triste” (1:18).

Elí no es el villano de esta historia. Es algo más triste: un hombre bueno que ya no se daba cuenta de las cosas.

Pero antes de seguir, hay que detenerse en cómo termina ese capítulo. Es una frase corta y muy fácil de pasar por alto:

“Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.” (1 Samuel 1:18)

Ahora fíjate en cuándo dejó de estar triste.

No fue cuando quedó embarazada. No fue cuando nació el niño. Todavía no sabía nada. Por lo que ella sabía en ese momento, podía irse a su casa y pasar otro año igual que los anteriores.

Dejó de estar triste en cuanto lo entregó.

Y eso dice algo sobre qué es orar

Orar **no es hacer un trato con Dios** — yo te pido esto y tú me lo das. Si fuera eso, Ana habría seguido angustiada hasta ver el resultado.

Lo que ella hizo fue otra cosa: **soltó el peso**. Bajó la cabeza, dejó de pelear sola con su problema, y lo puso en manos de alguien que sí podía con él.

Y por eso pudo comer y descansar sin saber cómo iba a terminar. La paz no le llegó con la respuesta: le llegó con la entrega.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.”

Salmo 55:22

Fíjate en que no dice *“Jehová te va a dar lo que pidas”*. Dice que **te va a sostener**. Son dos cosas distintas — y Ana recibió la segunda antes de saber nada de la primera.

E. El niño que pidió

Nació el niño y Ana le puso **Samuel**. El texto explica el porqué: *“por cuanto lo pedí a Jehová”* (1:20). En hebreo, el nombre suena a la palabra **“pedido”**.

Y cuando lo destetó — **a los tres años, más o menos** — lo llevó a Silo y lo dejó ahí.



Tres años. Y el niño volteando hacia atrás.

Piensa bien lo que eso significa

Ana había esperado años para tener ese hijo. Lo tuvo. Y lo entregó cuando apenas estaba dejando de ser bebé.

No lo dejó en una escuela ni con parientes. Lo dejó con un sacerdote de más de noventa años que ya casi no veía, en un santuario donde sus propios hijos hacían lo que les daba la gana.

Ana pagó lo que prometió. Y lo pagó en años.

El detalle que más duele de toda la historia

“Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio acostumbrado.” (1 Samuel 2:19)

Le medía el crecimiento una vez al año, por el tamaño del abrigo.

Y acertaba, porque era su mamá.



Mira el estante del fondo: hay una túnica por cada año.

F. Lo que Ana cantó

Cuando lo dejó, Ana no lloró: **cantó**. Y su cántico (2:1-10) no habla casi de ella — habla de un Dios que da vuelta a las cosas: humilla a los fuertes, levanta a los pobres del polvo, llena de pan a los hambrientos.

Y termina con algo que todavía no existía

“Jehová juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido.” (1 Samuel 2:10)

En Israel no había rey. Llevas once clases oyendo esa frase — “no había rey en Israel”.

Y la primera persona que habla de un rey en este libro nuevo es una mujer que acaba de dejar a su hijo.

Sobre la palabra “Ungido”

Ungido quiere decir “el que fue untado con aceite”. Así se marcaba en Israel a alguien que Dios ponía en un puesto — reyes y sacerdotes.

Esa palabra, en hebreo, es **mashíaj**. Y en griego se dice **Cristo**.

Cuando Ana lo dijo, estaba hablando del rey que su hijo iba a ungir.

Y hay una cosa más sobre ese cántico, y es de las mejores de toda la serie. **Alguien más lo cantó, mil años después.**

Lo que cantó Ana · 1 Samuel 2	Lo que cantó María · Lucas 1
<i>“Mi corazón se regocija en Jehová” (2:1)</i>	<i>“Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (1:47)</i>
<i>“Los saciados se alquilaron por pan, y los hambrientos dejaron de tener hambre” (2:5)</i>	<i>“A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos” (1:53)</i>
<i>“Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y enaltece” (2:7)</i>	<i>“Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes” (1:52)</i>
<i>“Él levanta del polvo al pobre” (2:8)</i>	<i>“Miró la bajeza de su sierva” (1:48)</i>

Las dos eran mujeres a las que nadie tomaba en cuenta

María era una muchacha de un pueblo chico. Ana era una mujer sin hijos a la que hostigaban en su propia casa.

Y las dos cantaron lo mismo: que Dios voltea las cosas al revés — que baja a los que están arriba y levanta a los que están abajo.

Ana lo cantó por un Rey que todavía no llegaba. María lo cantó esperando un hijo.

Y hay un tercero que dijo lo mismo

Ese hijo creció, se subió a un monte, se sentó, y empezó a enseñar así:

“Bienaventurados los pobres en espíritu... bienaventurados los que lloran... bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia...”

Es la misma idea, tres veces, con mil años de distancia. Una mujer sin hijos en Silo, una muchacha en Nazaret, y un maestro en una colina de Galilea.

Los tres diciendo que Dios levanta a los de abajo.

G. Mientras tanto, el sacerdocio se caía

El capítulo 2 va contando dos cosas al mismo tiempo, alternándolas. Por un lado, “y el joven Samuel iba creciendo”. Por el otro, lo que hacían los hijos de Elí.

Lo que hacían Ofni y Finees	Dónde
El texto los llama “hombres impíos” y dice que “no tenían conocimiento de Jehová” — siendo sacerdotes	2:12
Mandaban a un criado con un garfio a quedarse con la carne de las ofrendas de la gente, y la tomaban por la fuerza	2:13-16
Se acostaban con las mujeres que servían a la puerta del santuario	2:22
Y el texto remata: <i>“el pecado de los jóvenes era muy grande delante de Jehová”</i>	2:17



El garfio de tres dientes, hundido en la olla. Mira las caras de la gente: nadie está peleando. Ya sabían que era así.

Elí se enteró. Y les habló. Pero fíjate **cómo**:

“No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo.” (1 Samuel 2:24)
Eso es todo. Los regañó. Y el texto dice que ellos “no oyeron la voz de su padre” (2:25).

Entonces Dios mandó un mensajero. Y fíjate en esto, porque importa: **no fue Samuel**. Antes que el niño, Dios mandó a **un hombre de Dios del que no sabemos ni el nombre** (2:27).

Lo que le dijo el hombre de Dios a Elí	Dónde
<i>“¿Por qué... has honrado a tus hijos más que a mí?”</i>	2:29
<i>“Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco”</i>	2:30
Que su casa perdería el sacerdocio y que nadie de su familia llegaría a viejo	2:31-33
Y una señal, para que Elí supiera que era en serio:	2:34

“Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día.” (1 Samuel 2:34)

Guarda ese versículo. Al final de la clase vas a ver qué pasó con él.

Y guarda también el que sigue, porque es una promesa: “Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón” (2:35).

Dios no solo anunció que iba a quitar. Anunció que iba a poner.

Y Elí ya estaba avisado antes de que Samuel naciera

Fíjate en el orden de las cosas:

Primero le habló su propia conciencia — sabía lo que hacían sus hijos.

Después le habló la gente — el texto dice que él “oía todo lo que sus hijos hacían”.

Después Dios le mandó un profeta con una advertencia y una señal.

Y al final Dios se lo repitió por medio de un niño.

Cuatro avisos. Y más adelante Dios resume la falta en cinco palabras: “sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado” (3:13).

La acusación no es que fuera malo. Es que no hizo nada.

Elí no robó carne. Elí no hizo nada de lo que hicieron sus hijos.

Lo que Dios le reclama es que sabía y no los detuvo. Que prefirió no tener el pleito en casa.

Y eso, en el puesto que él tenía, era suficiente.

H. Y ahora un dato que cambia todo

Hay un versículo escondido al final de esta historia, y es de los más importantes de toda la serie. Está en 1 Samuel 4:18, hablando de Elí:

“Y había juzgado a Israel cuarenta años.”

Elí era un juez. De los del libro que llevamos once semanas estudiando.

Y no solo eso: es el único de toda la lista que tiene los dos puestos al mismo tiempo — sacerdote y juez. Otoniel no era sacerdote. Débora no. Gedeón no. Sansón tampoco.

Por fin apareció alguien que ocupaba dos de los tres huecos.

Añádalo al pizarrón, en el último renglón de la lista que llevamos once semanas llenando:

Juez	Años de paz
Otoniel	40
Aod	80
Samgar	<i>el texto no lo dice</i>
Débora y Barac	40
Gedeón	40
Tola	23
Jair	22
Jefté	6
Ibzán · Elón · Abdón	7 · 10 · 8
Sansón	<i>juzgó 20 años — el texto no habla de paz</i>

Juez	Años de paz
Elí	<i>juzgó 40 años — el texto no habla de paz</i>

Cuarenta al principio y cuarenta al final

Mira los dos extremos de la lista. Otoniel: cuarenta años. Elí: cuarenta años.

El mismo número — y no significan lo mismo. Los de Otoniel fueron cuarenta años de paz. Los de Elí fueron cuarenta años en el puesto, y el texto no cuenta una sola cosa buena que pasara en ellos.

Ocupar el puesto y hacer el trabajo no son lo mismo.

Y falló en los dos

Como sacerdote: sabía lo que hacían sus hijos en el santuario y no los detuvo.

Como juez: cuarenta años, y el texto no cuenta **ni una sola victoria**. Ni una batalla ganada, ni un enemigo derrotado, ni un año de paz.

No era que faltara quien ocupara el puesto. Era que ocuparlo no alcanzaba.

I. Todo funcionaba, y Dios no hablaba

Y entonces el capítulo 3 empieza con esta frase:

“La palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.” (1 Samuel 3:1)

Ahora acuérdate de lo que dijimos al principio de la clase sobre Silo. Haz la lista de lo que sí funcionaba esa noche:

El arca estaba en su lugar. La lámpara ardía, como cada noche. El sumo sacerdote dormía en su cuarto. Las puertas se iban a abrir al amanecer, como siempre. Trescientos años de institución funcionando con toda normalidad.

Y Dios no hablaba.

Esa madrugada, antes de que se apagara la lámpara, Dios llamó a Samuel por su nombre. Y el niño corrió tres veces a la cama de Elí, porque creía que lo llamaba él.



La lámpara todavía encendida, poco antes del amanecer. Y un niño oyendo algo que no reconoce.

Fíjate en el versículo 7

“Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.”

El niño llevaba años viviendo en el santuario, abriendo las puertas cada mañana, vestido con ropa de sacerdote — y no reconoció la voz de Dios.

No porque fuera tonto. Porque **nadie en Silo la había oído en mucho tiempo**, y no había cómo saber.

A la tercera, **Elí entendió lo que estaba pasando** — y aquí hay que darle crédito otra vez. Le explicó al niño qué hacer:

“Habla, Jehová, porque tu siervo oye.” (1 Samuel 3:9-10)

Elí le enseñó al niño exactamente qué contestar. El sacerdote que ya no oía la voz de Dios sabía perfectamente qué se le responde cuando llama.

Y lo que Dios le dijo a Samuel fue **la sentencia contra la casa de Elí**. Al día siguiente el niño abrió las puertas como siempre, *“y Samuel temía descubrir la visión a Elí”* (3:15). Pero Elí se lo preguntó, y él se lo contó todo.



Las puertas recién abiertas. El que está sentado es el que manda; el que está de pie es el que sabe.

Y fíjate en quién le dice qué a quién

El sacerdote ya no oye a Dios. El aprendiz sí.

El niño de la túnica pequeña le tiene que explicar al sumo sacerdote de Israel lo que Dios acaba de decir.

Y el capítulo cierra así: *“todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo”* (3:20-21).

El capítulo empezó diciendo que Dios no hablaba y termina diciendo que volvió a hablar. El hueco de la palabra se cerró.

J. Y aun así, todo se cayó

Aquí es donde la historia se pone dura, y hay que contarla completa.

Israel salió a pelear contra los filisteos y perdió cuatro mil hombres. Y entonces los ancianos tuvieron una idea:

“Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve.” (1 Samuel 4:3)

Fíjate bien en lo que están haciendo. No preguntaron. No consultaron, no ayunaron, no se arrepintieron de nada.

Fueron por el arca como quien va por un amuleto. Como si la caja tuviera el poder, y no el que hablaba desde ella.

Y quienes la trajeron fueron Ofni y Finees.

Perdieron. Perdieron **treinta mil** hombres, murieron Ofni y Finees el mismo día —tal como Dios había avisado— **y el arca de Dios fue tomada** (4:11).

Un hombre corrió desde la batalla hasta Silo a dar la noticia. Elí, con noventa y ocho años y ciego, estaba sentado junto al camino **esperando** — porque *“su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios”* (4:13).

Y fíjate qué noticia fue la que lo mató

El mensajero le dijo cuatro cosas: Israel huyó, hubo gran mortandad, tus dos hijos murieron, y el arca de Dios ha sido tomada.

“Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla... y murió.” (4:18)

No se cayó cuando le dijeron lo de sus hijos. Se cayó cuando le dijeron lo del arca.

Al final sí le importaba lo correcto. Y ya era tarde.



La silla junto al camino, volcada. Y el mensajero que ya siguió de largo hacia la ciudad.

Y el libro cierra el episodio con una escena que no se olvida. La esposa de Finees estaba embarazada. Al oír la noticia se puso de parto, y alcanzó a ponerle nombre al niño antes de morir:

“Icabod”, que quiere decir: traspasada es la gloria

“¡Traspasada es la gloria de Israel! porque ha sido tomada el arca de Dios.” (1 Samuel 4:21-22)

Esa es la última palabra sobre toda esta época. La dijo una mujer que se estaba muriendo, y se la puso de nombre a su hijo.

K. Las dos cosas pasaron a la vez

Y aquí está lo raro de esta lección, que conviene que veas bien:

En el capítulo 3	En el capítulo 4
Dios volvió a hablar.	El arca fue tomada.
Después de años de silencio, la palabra de Jehová volvió a Silo.	El santuario de trescientos años se quedó sin lo único que importaba.
Por un niño que ni siquiera sabía quién le hablaba.	Por culpa de gente que fue por ella como quien va por un amuleto.

La pregunta de hoy

Todo funcionaba en Silo: el edificio, las puertas, la lámpara, los sacrificios, el sacerdote, el juez. Trescientos años de todo en su lugar.

Y Dios no hablaba.

Entonces, ¿qué era lo que faltaba?

Piénsalo en serio. Y con cuidado, porque la respuesta fácil —“les faltaba fe”— no explica a Ana, que sí la tenía y aun así estaba sola.

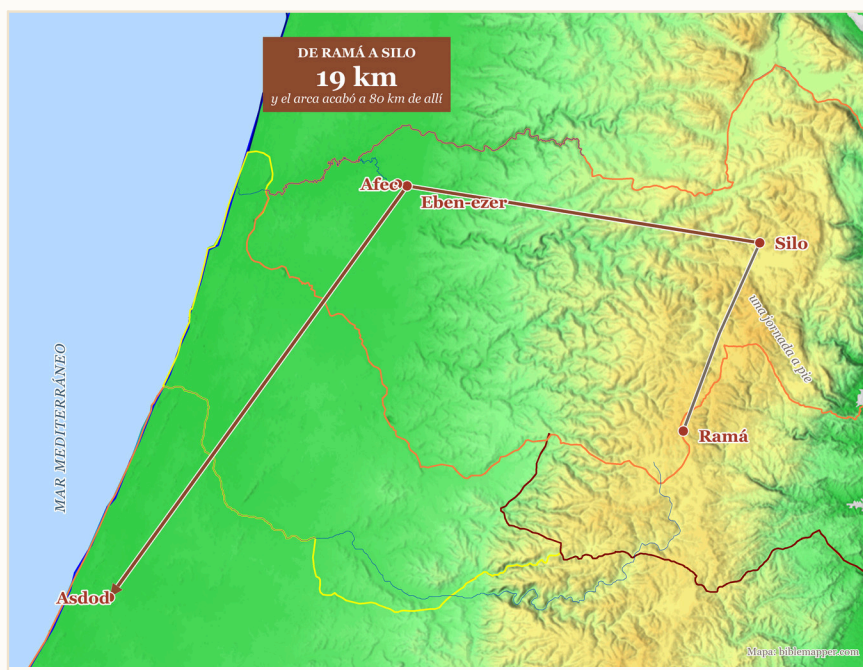
Lo que sí quedó

Se perdió el arca. Se cayó el sacerdocio. Se acabó Silo — y nunca volvió a ser el santuario de Israel.

Lo que quedó fue un muchacho al que una mujer pidió, prometió y entregó, y al que Dios le habló cuando no le hablaba a nadie más.

Todo lo grande se vino abajo. **Y lo que Dios usó para volver a empezar fue lo más chiquito que había en ese lugar.**

Ana lo había cantado años antes, sin saber nada de esto: *“Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y enaltece. Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso”* (2:7-8).



Silo, en la montaña de Efraín. Ahí estaba el tabernáculo, y hasta ahí subía cada año la familia de Elcana desde Ramá.

2 Busca, marca y conversa

Nombre: _____ Fecha: _____

Busca en el texto. Completa con lo que dice 1 Samuel 1 a 4.

Pregunta	Respuesta
¿De qué acusó Elí a Ana cuando la vio orando? (1:14)	
¿Qué significa el nombre Samuel? (1:20)	
¿Qué le llevaba su mamá cada año? (2:19)	
¿Qué dice el texto que les faltaba a los hijos de Elí? (2:12)	
¿Cuántos años juzgó Elí a Israel? (4:18)	
¿Qué quiere decir "Icabod"? (4:21)	

1 Elí era sacerdote **y** juez al mismo tiempo — el único de toda la serie. ¿Cuántas victorias cuenta el texto en sus cuarenta años?

☐ Muchas ☐ Algunas ☐ Ninguna

2 Dios le reclama a Elí lo que hicieron sus hijos. ¿Qué hizo Elí exactamente?

☐ Los ayudó ☐ Los regañó y ya ☐ No se enteró

3 ¿Qué señal le dio a Elí el hombre de Dios, y dónde se cumplió? (2:34 y 4:11)

4 Cuando Israel mandó traer el arca a la batalla, ¿qué **no** hicieron primero? (una línea)

5 Samuel vivía en el santuario y no reconoció la voz de Dios (3:7). ¿Por qué crees que fue?

☐ No era listo ☐ Nadie la había oído en años ☐ No le importaba

¿Y por qué?

Para conversar en clase

- Todo funcionaba en Silo y Dios no hablaba. ¿Qué crees que faltaba?
- A Ana no le arreglaron el problema ni su marido ni nadie. ¿Por qué crees que ella fue a Silo en vez de aguantarse otro año?
- Ana dejó de estar triste **antes** de saber si Dios le iba a contestar que sí. ¿Cómo se hace eso?
- Elí no hizo nada malo: solo no detuvo a sus hijos. ¿Alcanza con no hacer lo malo?
- Se perdió el arca, se cayó el sacerdocio, se acabó Silo — y lo que quedó fue un muchacho. ¿Qué te dice eso?
- Ana, María y Jesús dijeron lo mismo con mil años de diferencia. ¿Por qué crees que esa idea se repite tanto?

Estas no se escriben. Se piensan y se dicen.

El eje de la lección

Esta lección tiene **tres hilos que se cruzan**, y ninguno es adorno del otro: **Ana** es la que va a preguntar; **Elí** es el sistema que ya no funciona; **Samuel** es lo que sale de ahí.

El eje de la serie que se cobra aquí es el de la consulta. Llevamos diez lecciones mostrando que había un lugar, una persona y un procedimiento para preguntarle a Dios, y que casi nadie los usaba. La primera persona del libro nuevo que sube a Silo a preguntar es **una mujer sin puesto ni autoridad**, hostigada en su casa, que no tenía a quién más recurrir. Eso es deliberado del texto y hay que dejar que suene.

Y el segundo eje es Elí, que suele tratarse como personaje secundario y no lo es. **1 Samuel 4:18 dice que juzgó a Israel cuarenta años**: es un juez del período que estudiamos, y **el único de toda la lista que junta sacerdocio y judicatura**. Por fin aparece alguien que ocupa dos de los tres huecos — y falla en los dos. Como sacerdote sabe y no detiene; como juez cumple cuarenta años sin una sola victoria registrada. **El problema nunca fue que faltara quien ocupara el puesto.**

Y la lección tiene dos finales, a propósito. El capítulo 3 cierra con la palabra de Dios restaurada; el 4, con el arca perdida. **No se resuelven: se presentan juntos**, porque eso es lo que dice el texto. Dios volvió a hablar y el sistema se cayó de todos modos — y lo que quedó en pie fue lo más pequeño que había en el lugar.

Para qué edades

El material se desarrolló para un grupo de **9 a 15 años**. La lección de hoy no trae la edad impresa a propósito.

Aviso de contenido: 1 Samuel 2:22 dice que los hijos de Elí “*dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo*”. La lección de hoy lo deja exactamente así, sin explicar ni añadir. **Si alguien pregunta, basta con decir que hacían cosas que un sacerdote no debe hacer, con las mujeres que trabajaban ahí.** No hace falta más.

Precisión textual, por si te la preguntan: el hebreo usa el verbo ordinario para relación sexual (*shakav*), **no** los verbos que el Antiguo Testamento usa para violación (*anáh, tafás*, como en 2 Samuel 13 o Deuteronomio 22:25). **El texto describe libertinaje, no agresión**, y conviene no sobreleerlo: lo que retrata es el colapso de una institución, no un crimen puntual.

Arco de la sesión

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
3 a 4 min	Silo (A)	Que quede el dato del edificio. Se cobra en la sección I.
3 a 4 min	La casa de Elcana (B)	Sin moralizar sobre las dos esposas. El punto es que no tenía arreglo adentro.
5 a 6 min	Ana sube (C)	Aquí está el pago de toda la serie. Deja que suene: por fin alguien fue.

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
5 a 7 min	Elí y el 1:18 (D)	Que noten que el sumo sacerdote no reconoció lo que veía, y que se corrigió. Y después 1:18: dejó de estar triste antes de saber nada . Ahí va el versículo de memoria.
5 a 6 min	El destete y el abrigo (E)	Baja la voz. Tres años, y la túnica medida una vez al año.
5 a 7 min	El cántico (F)	El versículo 10 y lo de “Ungido”. Y después la tabla con María: que la lean en voz alta, una línea cada uno .
6 a 7 min	Los hijos de Elí (G)	El regaño flojo, el hombre de Dios y la señal de 2:34 —que se cobra al final de la clase— y los cuatro avisos.
5 a 7 min	Elí era juez (H)	El dato clave de la serie . Llena la tabla del pizarrón con ellos y deja que noten los dos cuarenta.
4 a 6 min	La palabra escaseaba (I)	Haz la lista de lo que sí funcionaba esa noche, en el pizarrón.
4 a 6 min	El arca e Icabod (J y K)	El cierre. No lo suavices.

Respuestas de la tabla

De estar **ebria** · **“lo pedí a Jehová”** · una **túnica pequeña** · que **no tenían conocimiento de Jehová** · **cuarenta años** · **“traspasada es la gloria”**.

Marca 1: Ninguna. **Marca 2:** Los regañó y ya. **Pregunta 3:** que sus dos hijos morirían en un día (2:34), y se cumple en 4:11. **Marca 5:** la que el material sostiene es *nadie la había oído en años* — y conviene descartar expresamente *no era listo*, porque el problema no era del niño.

Lo que van a responder, y hacia dónde empujarlo

Las preguntas de conversación no tienen respuesta única, pero sí tienen respuestas **flojas**.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
“Les faltaba fe.”	No explica a Ana, que sí la tenía, ni a Samuel, que era un niño. Pregunta: <i>“¿quién de los que estaban en Silo esa noche sí creía en Dios?”</i> Probablemente casi todos. Lo que faltaba no era creer: era preguntar y obedecer.
“Elí era malo.”	El texto no lo pinta así, y conviene defenderlo un poco: rectificó con Ana, ayudó a Samuel a reconocer la voz de Dios , y murió por el arca, no por sus hijos. Empuja: <i>“¿qué fue exactamente lo que hizo mal?”</i> — no hizo nada . Y eso, en su puesto, bastó.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
"Dios se enojó y ya." (lo del arca)	Pregunta qué hicieron ellos primero: nada . No consultaron, no se arrepintieron, no preguntaron. "¿Fueron por Dios o fueron por la caja?" Ahí está: trataron el arca como amuleto , y un amuleto no salva a nadie.
"Ana fue egoísta por dejarlo."	Es una respuesta que a veces sale y conviene tomarla en serio. Recuérdales lo que le costó: años esperándolo, entregado a los tres, y un abrigo al año. Nadie la obligó, y nadie se lo pidió — ni Dios . Pregunta: "¿ustedes creen que le dolió?"
Silencio en la última.	Bájalo: "de todo lo que había en Silo esa noche, ¿qué fue lo único que siguió sirviendo después?" El muchacho. Nada más.

Cinco notas de fondo

1. Silo era un edificio, no una tienda. El texto lo llama *heikal* (templo) y *bet Yahvé* (casa), menciona **poste de la puerta** (1:9) y **puertas** que Samuel abría (3:15). La *Mishné Torá* registra que en Silo "construyeron una casa de piedra y extendieron sobre ella las cortinas del santuario". Y las excavaciones de Tel Silo han ido descubriendo una estructura monumental orientada este-oeste dentro de las murallas, almacenes subterráneos, el cuerno de un altar de piedra y un enorme depósito de huesos quemados de animales kosher. **Dato para la lección:** no le faltaba nada a Silo, salvo lo único que importaba.

2. La edad del destete. Unos **tres años**, quizá cuatro. 2 Macabeos 7:27 tiene a una madre diciendo que amamantó a su hijo "tres años", y las tradiciones rabínicas dan un rango de dieciocho meses a cinco años. Se destetaba tarde porque **la leche materna era protección**: la mortalidad antes de los cinco años rondaba el treinta o cuarenta por ciento. Por eso el destete se celebraba con banquete (Génesis 21:8): era celebrar que había sobrevivido.

3. El voto de Ana no es exactamente un nazareato. Menciona solo el cabello, no el vino ni el contacto con muertos — y los nazareatos de Números 6 eran **temporales y voluntarios**, mientras que este es de por vida y lo promete la madre. La Misná recoge un debate sobre si Samuel fue nazareo (Nazir 9:5), y depende de si la palabra *morah* significa **navaja** o **temor**. Además la Septuaginta y el rollo 4QSamuel-a **añaden** que no bebería vino — o sea, hay manuscritos que dicen más que nuestro texto hebreo en ese versículo.

4. El cántico de Ana es un poema independiente insertado. Es consenso amplio: habla apenas de la situación de Ana (solo 2:5, y dice **siete** hijos cuando ella tuvo seis), y menciona "**su rey**" cuando todavía no había rey. Lo notable es la función: el cántico de Ana abre 1 y 2 Samuel y **los cánticos de David los cierran** (2 Samuel 22-23), y los dos terminan con la misma pareja — "**su rey**" y "**su ungido**". Es un marco deliberado sobre los dos libros enteros. Y la última palabra del poema en hebreo es **meshijó**, "su mesías".

5. "Ungido" en este contexto. *Mashíaj* significa "untado con aceite" y designa una **función**, no un personaje: se aplica a reyes (Saúl y David, repetidamente), a sacerdotes (Levítico 4:3), y hasta a **Ciro el persa** (Isaías 45:1). El paralelismo de 2:10 lo define: "**su Rey**" = "**su Ungido**". **El sentido de "el Mesías" como figura única y futura se forma después**, en el período del Segundo Templo. Preséntalo así y deja que el alumno vea hacia dónde apunta, sin ponerle a Ana palabras que ella no dijo.

Sobre 1 Samuel 1:18 y el versículo de memoria

Es una frase que se lee sin notarla y que carga toda la aplicación de la lección: "*y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste*".

El detalle es el orden. Ana deja de estar triste **antes** de saber si Dios le va a contestar que sí. En ese momento no tiene ninguna garantía: por lo que ella sabe, puede volver a su casa y pasar otro año exactamente igual. **La paz no le llegó con el resultado: le llegó con la entrega.**

Por qué importa que se enseñe así: porque la lectura devocional fácil de este capítulo —“*ora y Dios te dará lo que pides*”— es falsa y además cruel. En cualquier salón hay niños cuya familia ha orado por algo que no llegó. La lección que el texto sí sostiene es otra: **orar no es firmar un contrato, es soltar el peso**, y lo que se promete no es el resultado sino el sostén.

Por eso el versículo de memoria es **Salmo 55:22**: “*echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará*”. Fíjate en que no dice que te dará lo que pidas — dice que te sostendrá. Y conviene señalarlo en clase.

(Si el grupo se sabe algún canto sobre ese salmo, úsalo: la memorización se resuelve sola.)

Sobre la conexión con el Magníficat

No es una analogía forzada: es una dependencia literaria reconocida. Los comentaristas coinciden en que el cántico de María (Lucas 1:46-55) está **modelado sobre el de Ana**, y las correspondencias son línea por línea, no temáticas en general.

Y hay un dato que la hace más elegante todavía: **las dos son mujeres sin estatus**. Ana es estéril y hostigada; María, una muchacha de Nazaret que dice de sí misma que Dios “*miró la bajeza de su sierva*”. **El contenido del cántico coincide con la situación de quien lo canta** — las dos están cantando sobre sí mismas y sobre todo el mundo a la vez.

El puente al sermón del monte es temático, no verbal, y conviene decirlo así si alguien pregunta: las bienaventuranzas no citan a Ana, pero enseñan exactamente lo que ella cantó. La versión de Lucas 6 está aún más cerca, porque incluye los “*ay de vosotros*” contra los ricos y los saciados — que es la otra mitad de la inversión de Ana.

Por qué va aquí y no al final de la serie: porque este es el momento en que la serie deja de solo señalar el hueco y muestra, por primera vez, **una forma concreta de lo que va a llenarlo**. No conviene explicarlo: la tabla lo dice sola, y los alumnos que ya conocen el sermón del monte lo van a reconocer sin ayuda. **Deja que sean ellos los que lo digan.**

Tres cosas que conviene NO enseñar

1. No convertirlo en una lección sobre la oración que funciona. Es la lectura devocional obvia —“*Ana oró y Dios le dio lo que pidió*”— y deja a cualquier niño cuya mamá haya orado sin recibir en una posición espantosa. Lo que la lección dice es otra cosa: **Ana fue a preguntar cuando nadie lo hacía**, y lo que pidió lo devolvió.

2. No hacer de Elí un villano. Rectificó con Ana, enseñó a Samuel a responder, y murió por el arca. **Su falta fue de omisión**, y presentarlo como un corrupto desactiva la lección: el alumno concluye que a él no le puede pasar.

3. No resolver los dos finales. La tentación es cerrar en el capítulo 3 —Dios vuelve a hablar— o en el 4 —todo se cae—. **Las dos cosas están en el texto y pasaron a la vez.** Dejarlas juntas es más fiel y prepara la lección 12.

Puente hacia la lección 12

En el pizarrón: añade a Elí a la lista de jueces, con **40 años** y **cero** en la columna de la paz. Es el último renglón.

Cierra así: *“El arca se la llevaron los filisteos, y no había un solo israelita cerca para defenderla. La próxima vez vamos a ver qué pasó con ella allá — y les adelanto algo: no le fue bien a los que se la llevaron.”*

Índice de citas usadas

1 Samuel 1:1-8 (Elcana, las dos esposas, el hostigamiento) · 1:9 (el poste de la puerta) · 1:11 (el voto) · 1:13-17 (“¿hasta cuándo estarás ebria?” y la bendición) · 1:20 (el nombre) · 1:22-24 (el destete) · 2:1-10 (el cántico) · 2:10 (“su Rey... su Ungido”) · 2:12-17 (los hijos de Elí y la carne) · 2:19 (la túnica pequeña) · 2:22-25 (“no, hijos míos”) · 2:29 (“has honrado a tus hijos más que a mí”) · 2:34-35 (la señal y el sacerdote fiel) · 3:1 (“la palabra de Jehová escaseaba”) · 3:3 (la lámpara y el templo) · 3:7 (“no había conocido aún a Jehová”) · 3:9-10 (versículo de memoria) · 3:13 (“no los ha estorbado”) · 3:15 (abrió las puertas) · 3:20-21 (“desde Dan hasta Beerseba”) · 4:3 (traer el arca) · 4:11 (el arca tomada) · 4:13-18 (la muerte de Elí y los cuarenta años) · 4:21-22 (Icabod) · Génesis 21:8 y 2 Macabeos 7:27 (notas del maestro) · Isaías 45:1 y Levítico 4:3 (“ungido”) · Salmo 55:22 (versículo de memoria). Citas según Reina-Valera 1960.